el sistema de gobierno central, aunque sobre principios más razonables i liberales que los que contenían las siete leyes de 1836. (Lerdo de Tejada, t. 2º, pág. 497).

Batalla del Cimaterio. La palabra *batalla* se deriva de *batir*, destruir, del latín *battuere*, *batuere*, alterado en *battere*, *batere*, herir, golpear, destruir.

En la madrugada del 27 de abril de 1867 se dió la batalla del Cimaterio, cerro inmediato a la ciudad de Querétaro. Esta célebre batalla la ganaron los generales D. Miguel Miramón i sus subalternos los generales D. Ramón Méndez, D. Pantaleón Moret i D. Ignacio Gutiérrez, i el coronel D. Pedro Ormaechea, a la cabeza de 2,800 hombres, al general D. Ramón Corona i sus subalternos los generales D. Nicolás de Régules, D. Aureliano Rivera, D. Manuel Márquez de León i Arellano, al frente de 3,200 hombres. Miramón persiguió a los republicanos hasta la hacienda del Jacal, en donde todavía les hizo muchos muertos i heridos. Les quitó 20 cañones, una gran cantidad de fusiles i más de 500 prisioneros. Después de la victoria, Maximiliano estuvo un rato en la colina del Cimaterio, acompañado de varios jefes, lleno de alegría i de esperanzas de vencer pronto a los sitiadores i marchar luego en auxilio de Méjico, como se lo escribió a su ministro Iribárren.

Mas los republicanos se rehicieron mui pronto, i a las órdenes de Corona, Régules, Rivera, Márquez de León, Francisco Naranjo, Sóstenes Rocha, Guadarrama, Tolentino e Ignacio M. Altamirano, quitaron a los imperialistas un tren de carros, cargado de víveres, que llevaban a Querétaro; los combatieron hasta hacerlos entrar en los muros de la ciudad, i a las once de la mañana del mismo día 27 estaban otra vez en posesión del Cimaterio. "El campo quedó por los republicanos, pero fué a costa de numerosas pérdidas; pues en el parte del general Régules se dice que todos los cuerpos de Michoacán i algunos soldados de Jalisco que cubrían la fila, habían muerto; i a su vez, el general Márquez asienta que había tenido una baja de 430 hombres, entre muertos, heridos i dispersos. Considerables son también las pérdidas sufridas por los imperialistas." (Méjico al través de los siglos, tomo V, pág. 835).

Batalla de San Jacinto. El 1º de Febrero de 1867 se dió la famosa batalla de San Jacinto, que el general D. Mariano Escobedo i sus subalternos el general Treviño i los coroneles D. Pedro Martínez i D. Francisco O. Arce ganaron al general D. Miguel Miramón. La derrota de los imperialistas fué completa: cayó en poder de Escobedo, armas, municiones, trenes, dinero i equipajes. Miramón tuvo cien

muertos, mayor número de heridos i cerca de 500 prisiones, contándose entre estos últimos 139 franceses de la sección llamada gendarmes de la Emperatriz. D. Joaquín Miramón, hermano del general, cayó prisionero en los momentos en que gravemente herido en un pie se retiraba en una carretela. Este i los 139 franceses prisioneros fueron fusilados el día 3. Estos fusilamientos, dice D. José María Vigil, duraron dos horas. ¡Cosa horrible! (Méjico al través de los siglos, tomo V, pág. 814).

Batalla de Casa Blanca. Este era uno de los baluartes principales de los imperialistas en Querétaro. El 24 de marzo de 1867 lo atacaron el general Corona i otros generales i coroneles; lo defendían los generales D. Miguel Miramón, D. Tomás Mejía, D. Ramón Méndez i el coronel D. Manuel Ramírez Arellano. Los que más se distinguieron fueron Ramírez Arellano con su artillería, i Mejía con la salida que hizo con su caballería. Puesto al frente de ésta, desenvainó la espada i gritó a sus soldados:

"¡Muchachos, así muere un hombre!" dió de espuela a su corcel i acometió velozmente a los republicanos. Todos sus soldados lo siguieron con estusiasmo, i arrollaron largo trecho a sus contrarios; mas éstos se rehicieron luego i obligaron a la caballería de Mejía a retroceder hasta la Casa Blanca.

Los republicanos tuvieron cerca de 2,000 bajas, entre muertos, heridos i prisioneros. Estos últimos fueron 400, i de ellos 32 oficiales. El muerto más notable fué el abogado coronel D. Florentino Mercado, autor de un libro mui útil sobre jurisprudencia. No hemos visto ninguna obra que diga cuántas fueron las pérdidas de los imperialistas; pero sí convienen los historiadores en que el combate fué reñidísimo.

Dice el historiador Zamacois: "La jornada, desde cualquier punto que se vea, fué gloriosa para ambos ejércitos." Los escritores D. Juan B. Hijar i D. José María Vigil, dicen: "El general Corona no vió en este hecho de armas más que una confirmación de la merecida i justa nombradía de sus enemigos, a quienes la fortuna, para presentarles ante el tribunal de la posteridad, coronaba esta vez, como tantas otras, con los laureles de la victoria." El historiador imperialista, príncipe de Salm Salm, que combatió ese día al lado de Mejía, escribe: "La sangre fría i valor de los republicanos bajo este fuego mortífero, era verdaderamente admirable." (Rivera, tomo 2º, págs. 271 a 273).

Batalla del 5 de Mayo. Esta batalla se dió en Puebla, i la ganó el general D. Ignacio Zaragoza, con sus subalternos D. Miguel Negrete, D. Antonio Alvarez, D. Porfirio Díaz, D. Felipe B. Berriozábal, D.

Juan N. Méndez, D. Francisco Lamadrid, D. Ignacio R. Alatorre, D. Jesús González Arratia, D. José María Méndez Olivares, D. Pascual Andrade Párraga, Arriola, D. Mariano Escobedo, al general conde de Lorencez i sus subalternos Bernad Mallat i L'Herriler.

El historiador monárquico, D. Niceto Zamacois, dice: "En cada columna de ataque iba una sección de ingenieros, llevando consigo planchas provistas de escalones clavados, i costales de pólvora destinados a volar la puerta de la fortaleza. La lucha que se trabó entonces entre asaltantes i mejicanos fué terrible. No se desmintió en aquel sangriento encuentro el glorioso nombre que de valientes habían conquistado los franceses. Resueltos a ganar el punto disputado, se lanzaban como leones sobre sus contrarios, aunque sin resultado favorable, hasta que acometidos de repente i con furioso ímpetu, por la caballería mejicana que había estado situada a la izquierda del fuerte de Loreto, emprendieron la retirada, acosados por todas partes, después de dos horas de combate, pero dispuestos a volver de nuevo al asalto.

"Con efecto, los franceses, pasado un momento, emprendieron con nueva furia el asalto, i rechazados por segunda vez, acometieron por tercera con una impetuosidad indescriptible. Eran las tres de la tarde, cuando formando una columna compacta de más de dos mil hombres, se lanzaron los asaltantes con mayor denuedo i resolución sobre la fortaleza de Guadalupe..... Eran las cuatro i media de la tarde cuando los franceses, tristes i desalentados, se dirigían a su campamento.

"Entretanto, las bandas de música de los batallones mejicanos tocaban en los fuertes i recorrían las calles de la ciudad al son de animadas piezas, celebrando el triunfo que habían conseguido. La alegría era justa; se habían batido contra soldados verdaderamente intrépidos, i el haberlos rechazado tres veces después de un combate tenaz, debía llenar de satisfacción a los que alcanzaron el triunfo, una vez que para conseguirlo se necesitaba poseer el mismo valor. Todos los jefes mejicanos: Zaragoza, Negrete, Lamadrid, Berriozábal, Arriola, Méndez, González Arratia, Párraga i otros, se condujeron con una intrepidez i actividad notables." (Rivera, tomo 1º, pág. 190).

Batalla de San Pedro. En este pueblo, situado a 4 leguas al poniente de Culiacán, capital de Sinaloa, i 6 del puerto de Altata, ganó el 22 de diciembre de 1864 el coronel D. Antonio Rosales, i su segundo, D. Joaquín Sánchez Román, con 400 hombres, al coronel francés Mr. Gazielle, con cerca de 500 hombres.

El jefe francés acababa de desembarcar en Altata, enviado desde Mazatlán por Castagny. La derrota fué completa. En poder de Rosales quedaron 2 piezas rayadas, de montaña, todo el material de guerra, 85 prisioneros, entre argelinos i franceses, 10 heridos i 30 muertos. Entre los prisioneros se hallaba el jefe Gazielle, comandante del vapor *Lucifer*, i 6 oficiales subalternos.

De las fuerzas mejicanas imperialistas quedaron 100 prisioneros i muchos muertos i heridos. En los de Rosales hubo 40 muertos i muchísimos heridos. (Rivera, tomo 2º, págs. 69 i 70).

Batalla del jueves santo. El día 9 de abril de 1856 hubo un motín en la ciudad de Méjico. El gobernador del Distrito, D. Juan José Baz, se propuso asistir a los oficios en corporación, i no creyó digno de la autoridad civil obsequiar el deseo manifestado por el Arzobispo (de que no asistiese a los oficios). Al día siguiente, 9 de abril, que era jueves santo, a las nueve menos cuarto de la mañana, en unión del Ayuntamiento i en medio del pueblo se dirigió a la iglesia Catedral. Llegado al atrio de ésta, envió a su ayudante, comandante de escuadrón, D. Mucio Reyes, i en seguida al jefe de policía D. Francisco Iniestra, a que avisasen a los canónigos que estaba a la puerta con el Ayuntamiento, esperando. La respuesta, dada primero por un capellán de coro i después por el canónigo Gárate, fué que no se le podía recibir, "porque tal era la orden del señor Arzobispo." La multitud, que se había reunido en el atrio, en la plaza i a las puertas de la Catedral, se hallaba excitada, i hombres i mujeres profirieron gritos sediciosos contra las autoridades i el gobierno. La fuerza de policía se puso en actitud amenazadora para contener al pueblo. Dos o tres soldados hicieron disparos al aire para disolver un grupo que creían hostil; pero su imprudencia fué castigada por el gobernador D. Juan José Baz, que les puso arrestados. Dentro del templo, la inquietud, la zozobra, la exaltación, dominaba los espíritus. Los canónigos, temiendo que se tratase de atropellarlos la autoridad, se encerraron en el coro.

Con motivo de este suceso, circuló secretamente entre los conservadores una poesía, bajo el pseudónimo de "El Cronista de los Reyes," impresa e intitulada *La batalla del jueves santo*, que según se supo después, fué compuesta por D. Ignacio Aguilar i Marocho. Por haber colocado Baz soldados alrededor de la Catedral, por la escaramuza que montado a caballo hizo en la plaza para disolver los grupos, por los tiros que dispararon los de la policía i por los gritos i gran desorden de la gente que henchía la Catedral, asistiendo a los oficios del Jueves Santo, los que se interrumpieron, supone Aguilar i Marocho que Baz entabló formal batalla contra la Catedral, los canónigos, monaguillos, las beatas, las imágenes de los santos i demás cosas i personas inermes e incapaces de resistir. He aquí algunos versos:

Bajo este sistema ruín
En que no importa la lei,
¿Qué es Comorfort? Es el rei.
¿I Juan Baz? Es el Delfín.
Fija, cual buen general,
Su primera paralela
En medio de la plazuela
Para sitiar Catedral;
El, en un punto central,
Dirige al coro visuales,
Para que de los ciriales
Los fuegos bien combinados
Queden al punto apagados
Por sus fuegos trasversales.

***

Contra un rojo monacillo
Una pieza diestro avoca,
En tanto que la coloca
Frente del Empedradillo.
Infatigable el caudillo
Asesta una batería
Para enfilar la crujía,
I ordena que a los blandones,
Que son hombres de calzones,
Cargue la caballería.

***

Previene que haya desmocha
Si resiste sin empacho
El Señor del Buen Despacho
O el Santo Niño de Atocha.
Una culebrina mocha
Apunta a San Valentín,
Un obús a San Martín
I diez pistolas de muelles
A los pobres Santos Reyes,
Bisabuelos del Delfín.

Supone que Comonfort dice a Baz después de la batalla:

Mi gratitud es inmensa,
Iguala tu sacrificio:
¿Tan eminente servicio
Dejaré sin recompensa?
El elogio de tu prensa
¿Qué vale aunque sea sesudo?
Yo mis decretos no mudo;
Mi resolución tomé
I por premio te daré
Dos títulos i un escudo.

***

Acéptalos: son primicias
Que tu denuedo i fe
Bien merecen. Así es que,
Formando tú mis delicias,
En uso de mis franquicias
I amparado con el manto
Del Plan de Ayutla, por tanto:
A más de mi *Adelantado*,
Quedas desde ahora nombrado
El *Duque del Jueves Santo.*

***

De tu casa en el blasón
Es bueno que se registre,
Con escudo, lanza en ristre,
Manopla i yelmo un campeón,
Que al correr de su trotón,
Entre aplauso general,
Lleno de furia infernal
Se vea con estudio i arte
Pasando de parte a parte
A la iglesia Catedral.

***

Moribundas dos navetas,
Desgranándose un telliz,

Manca una sobrepelliz,
Una estola con muletas,
Una alba huyendo en chancletas,
Prisioneros dos manteos,
Dispersos seis solideos,
Contuso un bonete adulto,
Un misal pidiendo indulto:
Estos serán tus trofeos.

Bataller. Apellido catalán, que significa batallador.

El oidor de la Audiencia de Méjico, Lic. D. Miguel Bataller, dijo en 1810: "Mientras exista una mula tuerta manchega en España, ésta deberá dominar a los mejicanos....." (Cavo, pág. 823; E. Mendoza, Documentos, pág. 79).

Batallón mejicano. El 10 de agosto de 1864, el emperador D. Fernando Maximiliano salió de Chapultepec a visitar algunas ciudades del interior, acompañado de Scherzentlechner, del coronel D. Miguel López i de muchos criados, i escoltado por un batallón mejicano i por otro de cazadores de Africa. En este viaje vivió con el lujo que acostumbraba en Méjico, mucho mayor que el que usaba en Miramar. (Rivera, tomo 2°, págs. 39 i 40).

Bautismo. En latín *baptismo*, del griego *baptismos*, de *baptô*, sumergir.

Los primeros de este país que se bautizaron, fueron los dos yucatecos que el día 5 de marzo de 1517 prendió en Cabo Catoche el capitán Francisco Hernández de Córdoba, llevó a la isla Cuba, i en Santiago fueron bautizados con los nombres de Melchor i Julián.

Beata (cerro de la). La palabra *beata* es femenino de *beato*, del latín *beatus*, derivado de *beare*, hacer feliz, enriquecer.

El 11 de diciembre (1810) se le avisó a Hidalgo que los europeos presos en el Seminario i colegio de San Juan, combinados con un lego carmelita i un fraile dieguino, iban a asaltarlo. Teníase por inconcuso que en la huerta del Carmen se habían fundido de tiempos atrás cañones de artillería, i así, se creyó a los españoles capaces de una intentona. Habiendo sido ingratos algunos con quienes se había mostrado clemente, i sin descender a un examen legal, decretó Hidalgo deshacerse de sus enemigos, como lo había ejecutado en Valladolid (Morelia), haciendo decapitar en el cerro de la Beata a más de ochenta realistas.

Según informes, los que ejecutaron cerca de las barrancas del Salto i otras inmediaciones a Guadalajara, fueron más de setecientos. (Cavo, pág. 855).

Beaterio de Jalapa. Derivado de *beato*. El beaterio del obispado de Veracruz lo fundó en la ciudad de Jalapa, a mediados del siglo XVIII, Dª Rafaela Marín de Burgos. (Alfaro i Piña, pág. 228).

Beaterio de Zamora. El cura don Jerónimo de Villavicencio fundó en Zamora, en 1851, un beaterio de Señoras Nazarenas, que cuenta con once personas que visten el hábito i de algunas niñas educandas. (Alfaro i Piña, pág. 267).

Becanchen (pueblo). Palabra maya, que significa corriente de agua.

Este lugar de Yucatán era en los tiempos antiguos un punto donde solía ir algún cazador. Un día se acercó a allí un indio con el fin de preparar su milpa, vió una pequeña corriente de agua, siguió en sentido contrario i llegó al sitio en que el agua caía de una roca: punto denominado *Sallab*.

Martín Manrique, de Sacalúm, i José i Juan Zayas, fueron los primeros pobladores. Formaron sus sementeras o milpas donde hoi está la plaza; hicieron sus casitas i hallaron los primeros pozos. Después fueron avecindándose de tal manera, que el año de 1823 ya se conocía por ranchería de primer orden, i el año de 1829, el 4° Congreso constitucional del Estado erigió en pueblo la ranchería de *Becanchen*. De los muchos pozos o cisternas que había en la plaza, sólo hai trece con brocal, los demás los han cegado.

Begonia. Probablemente es palabra bascongada.

Mui antiguo es el santuario de la virgen de *Begoña: bego-oña*, estése el pié quedo, i mui frecuente se ve que a las plantas se ponen los nombres de los santos.

Planta común en Pátzcuaro, Ocuila i otros lugares del país. Fué dedicada a D. Francisco Javier Balmis por los botánicos facultativos de esta República, en razón de haber sido el primero que la transportó i dió a conocer en Europa i el que trabajó con más esmero en perfeccionar su uso medicinal. (Pérez Hernández).

Belemitas (religiosos hospitalarios). Fué su fundador en Guatemala, por los años de 1655, el padre Fr. Pedro de San José Bethencourt, natural de la isla de Tenerife, una de las Canarias. Echó los cimientos de esta hermandad en un hospital que estableció en dicha ciudad, dedicado a Ntra. Sra. de Belén, donde estuvo trabajando hasta su muerte.

El 2 de mayo de 1667 el Rei concedió la aprobación del hospital, que el P. Bethencourt había pedido por medio de su compañero, Rodrigo de la Cruz (llamábase D. Rodrigo de Arias Maldonado, i había sido caballero de la orden de Calatrava i gobernador de Costa Rica), a quien con este objeto había enviado a España.

El 18 de mayo de 1668 se celebraron las honras del venerable Pedro, con magnificencia extraordinaria.

Dª María Ana de Jesús solicitó i consiguió de Rodrigo de la Cruz una pequeña habitación contigua al hospital, para dedicarse con su madre i hermanas a servir a los convalecientes. Entonces Rodrigo hizo fabricar un hospital para recibir mujeres, al lado del de Belén. Agustina de Galdo, sus hijas i otras mujeres piadosas, hasta el número de doce, se consagraron al servicio de las enfermas. Tomaron un hábito semejante al de los belemitas, su mismo nombre i constituciones. El obispo aprobó este establecimiento, que después fué confirmado por la Santa Sede. En 1673, el papa Clemente X dió la bula confirmatoria.

Fr. Pedro Payo Enríquez de Rivera, que de obispo de Guatemala había pasado a arzobispo de Méjico, i por esa época era también virrei de Nueva España, pidió algunos individuos de la congregación, i vinieron de fundadores, Francisco del Rosario, prefecto; Francisco de San Miguel i Gabriel de Santa Cruz.

Se hospedaron en el hospital del Amor de Dios, fundado para los enfermos venéreos por el primer obispo de Méjico, D. Fr. Juan de Zumárraga (hoi Academia de Bellas Artes de San Carlos). De allí pasaron al local en que se fabricó su convento, que les donó la congregación de San Francisco Javier, establecida en la parroquia de la Santa Veracruz.

El papa, por una bula de 26 de marzo de 1687, facultó a los de esta hermandad a hacer votos solemnes bajo la regla de San Agustín i a elegir un general. El papa Clemente XI confirmó de nuevo esta orden el año de 1707, por una bula de 27 de julio.

Esta orden fué suprimida por un decreto de las cortes españolas de 1820, que se intimó al general, que existía entonces en Méjico, a principios de febrero de 1821. (Pérez Hernández).

Belemitas en Guadalajara. En 1715 se creó en Guadalajara la religión de los Belemitas, que antes se estimaba por tal, siendo sólo hermandad. (Mota Padilla, tomo 3º, pág. 351).

Belén de Méjico. Nombre hebreo que significa *casa del pan*, compuesto de *beth*, casa, i *lehem*, pan.

Más adelante de donde está ahora el edificio i casi dentro de la laguna, que entonces llegaba cerca de la ciudad (Méjico), vivía una india llamada Clara María, dueña de unas casitas, huertas i una capilli-

Aficionóse a los padres mercenarios que por allí iban a paseo, ofrecióles que ella los mantendría si fundaban un convento, i tanto hizo, que los religiosos aceptaron, estableciendo en 1626 una pequeña

casa con cinco o seis sacerdotes, que se ocupaban en la administración de los indios de los contornos.

Clara María cumplió su palabra durante once años; pero en 1637 casó con un sujeto que le gastó todo el caudal, dejándola sin bienes, i al pequeño convento sin subsistencia.

Los religiosos se mantuvieron de limosnas, hasta que el clérigo D. Antonio Ortiz les ofreció la casa i sitio en que se estableció el convento. Entonces dieron con el indio Juan Marcos, quien no sólo les dió cuanto tenía, sino que se dedicó con toda su familia a servir a los padres. Dª Isabel de Picazo contribuyó principalmente con su caudal para la nueva obra.

Concedida la licencia del arzobispo, D. Francisco de Manzo i Zúñiga, i del virrei, Marqués de Cerralvo, fabricaron una casa contigua a la capilla algunos religiosos, que mantuvo María Clara once años, hasta 1637.

Desde luego los religiosos comenzaron a fabricar allí su iglesia i convento.

La iglesia se dedicó bajo la advocación de Ntra. Sra. de Belén, el 3 de agosto de 1678. En abril de 1687 se hizo colegio de estudiantes bajo el título de San Pedro Pascual. La iglesia, que con el tiempo se había deteriorado, la reedificó desde los cimientos D. Domingo del Campo i Murgas, i se dedicó en 14 de diciembre de 1735. (Alfaro i Piña, pág. 76).

En el capítulo que los mercenarios celebraron en 1686, determinaron formar en Belén un colegio para los religiosos de la orden, cosa que se puso en planta en abril de 1687, bajo el nombre de colegio de San Pedro Pascual.

El colegio desapareció con la reforma religiosa. (Orozco i Berra).

Bendición de S. Antonio. El vocablo *bendición* se deriva de *bendecir*, procedente del latín *benedicere*, compuesto de *bene*, bien, i de *dicere*, decir: decir bien.

En mi segundo (artículo) prometí hablar sobre las bendiciones de San Antonio Abad, las cuales se han tomado por motivo para formar un paseo no mui decente, en el que unos van por divertirse, otros por embriagarse, no pocos a robar i muchísimos a tributar, de rodillas, los pocos medios que tienen por ver benditos, de manos del padre, a sus burros, gallos, pericos i demás animales inmundos, con que forman una arca de Noé, dando con tan ridícula práctica que reír a los sensatos i que embolsar a los vendedores de las gracias espirituales.

Un muchacho travieso llevó en cierta ocasión un gato arisco, metido en un tompeate, con la cabeza de fuera para bendecirlo. Como mu-